

PLUMA Y LAPIZ



NÚM. 105



RAREZAS ARTÍSTICAS

CUENTA el famoso empresario inglés, coronel Macpleson, que todos los artistas célebres son unos niños maniáticos. Además, tratándose de primadonnas, todas tienen un loro, un perro ó un mono á quien adoran y que llevan consigo en to-



dos sus viajes. Hay, sin embargo, excepciones como la de la Merska, que viajaba con toda una menagerie, y entre otros animales, con un mono que se pasaba la vida buscando la manera de sorprender y de matar al gato favorito de su dueña.

Mario tenía la manía del tabaco. Gastaba una verdadera fortuna en ella y no se quitaba nunca el cigarro de la boca. Si salía de escena un momento, como por ejemplo en la escena del jardín en *Fausto*, aprovechaba aquel segundo para dar una chupada al cigarro que le tenían encendido.

Esta era la manía del gran cantante. Su debilidad consistía en



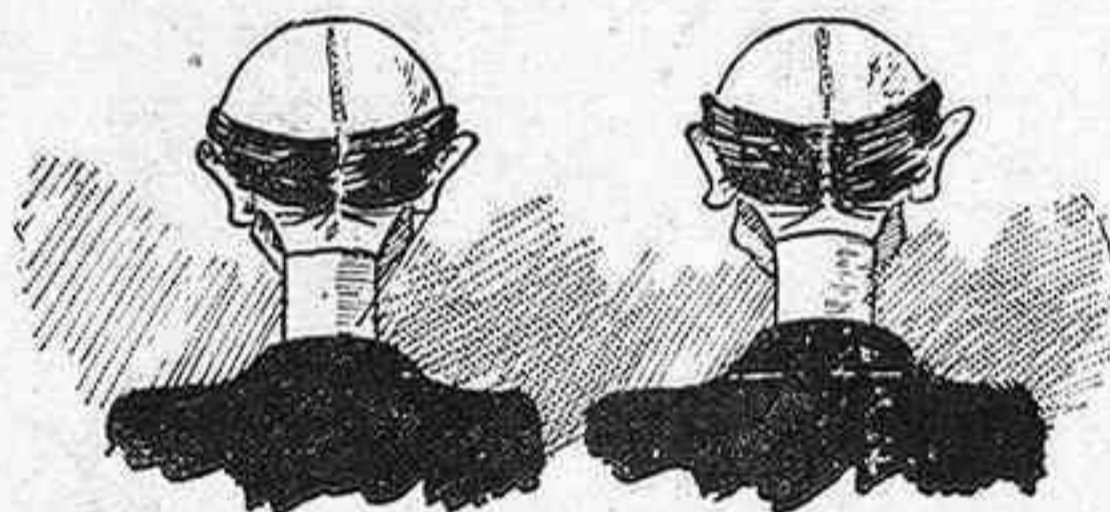
llegar siempre tarde á todo, fuese teatro, tren, visita ó entierro.

Para Giuglini no había placer que igualase al de echar cometas

de día y encender luces de bengala ó simples cohetes de noche. Cuantas horas le dejaban libre el estudio y el teatro las pasaba en una de aquellas dos cándidas ocupaciones.

Arditti, el compositor y director de orquesta, no quería por nada del mundo que le confundiesen con Sir Julius Benedict, un compositor inglés que compartía con él la dirección de los coros y orquesta en el teatro de Crury Lane. El inglés tenía la misma manía con respecto á Arditti. Los dos eran calvos y vueltos de espaldas era fácil confundirlos.

Un día, en un beneficio, tenían que alternar los



dos en la orquesta. Arditti se presentó entonces en el cuarto de la prima-donna y cogiendo un cepillo de cabeza empezó á cubrirse todo lo posible el cráneo con los pelos de los lados. «¿Qué hace usted, Arditti? — le preguntaron. — «No quiero que me tomen por Benedict» — contestó el músico. A los pocos momentos entró Benedict y cogiendo el mismo cepillo dejó todo lo descubierto que pudo su calva, diciendo: «Así no me confundirán con Arditti.»

Cuando la Patti llegó á Londres por primera vez, se ofreció á Macpleson por la módica suma de 4,000 reales semanales, y diciéndole: — Contráteme usted, porque estoy segura que el teatro hará dinero conmigo. Macpleson la rogó que cantara para probar su voz. La Patti cantó el himno popular inglés *Home sweet home*, y á las primeras notas vió el empresario que tenía en las manos un brillante de colossal valor. La diva estaba, sin embargo, apurada de dinero y mientras Macpleson busca-

ba á su socio que andaba perdido desde hacía días, otro empresario rival adelantó 5,000 reales á Maurice Staaskosch, el cuñado de la Patti, para pagar el hotel en que se hospedaba y gracias á este préstamo logró contratarla.

Cuando el Shah de Persia estuvo en Londres anunció su propósito de visitar el teatro de Macpleson, donde á la sazón cantaba Cristina Nilsson. La diva sueca encargó á Worth, el modisto parisien, un traje maravilloso para el primer acto de *Traviata*, que juntamente con un baile y con el primer acto de *Mignon*, formaban el programa de la función regia. El Shah llegó terminado el primer acto de la *Traviata*, aunque desde primera hora le estaban aguardando el Príncipe de Gales, hoy Eduardo VII, y elemento oficial.

En cuanto á Cristina Nilsson, estaba tanto más furiosa cuanto que ya se había quitado el traje de Worth y su presentación al Shah tenía que hacerse en el traje de *Mignon* que como es sabido consiste en una falda harapienta y con pies descalzos. Así es que cuando llegó al palco regio, antes de que hicieran su presentación se dirigió colérica al Shah diciéndole en francés al par que accionaba con las manos:

— «¡Sois un mal Shah! Hace poco estaba muy rica y me había puesto un traje soberbio para que me viese V. M. Ahora estoy muy pobre y hasta sin zapatos.»

Y levantando el pie para que



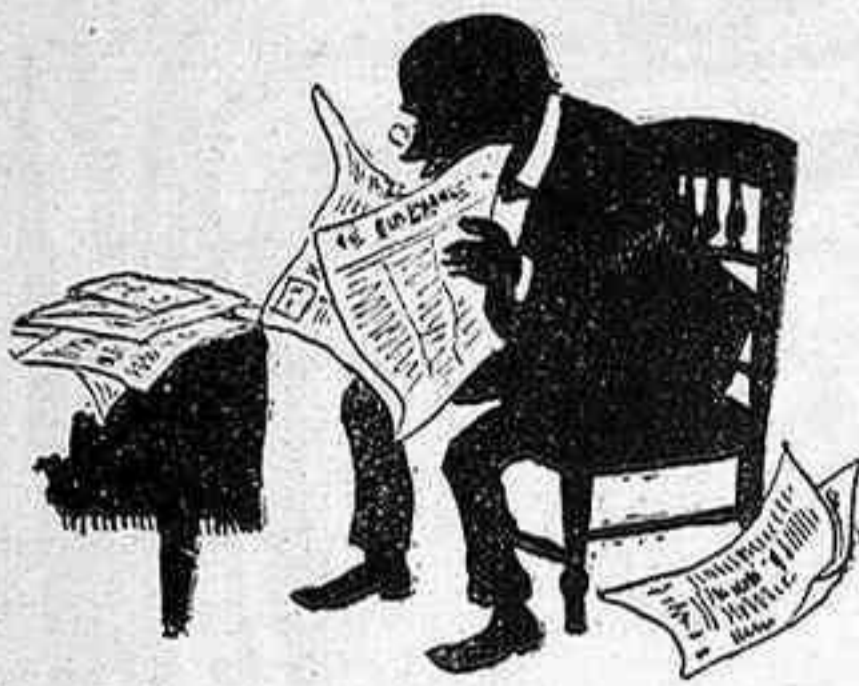
el monarca se convenciera, le puso á dos dedos de las narices del estupefacto Shah.

Si non é vero... Macpleson lo cuenta.

EL DR. KLOCK

Ilustraciones de R. FRADERA.

TOTUM REVOLUTUM



No son muchas las cosas que han sucedido durante la semana que ha transcurrido; mas veo algunos hechos extraordinarios al ojear noticias de los diarios; y pues de esos sucesos debo hacer suma, querido amigo mío: tomo la pluma...



Pero, no crea usted que la pluma es una de las que va perdiendo el pollo de Antequera.

No señor. Ese pollo está ya casi en carne viva.

Hasta le faltan las plumas de los chicos de la prensa.

Y en el Parlamento abrió el pico para cantar claro ¡y nadie le oyó!

Es decir, que ha alzado el grito pidiendo á Moret el bollo, que calmase su apetito, y, al fin y á la postre, el Pollo está quemado, está frito!

Montilla ha decidido que no se difame á nadie.

Ha señalado castigos para los difamadores.

Eso no está bien, ¡qué demonio!

¡Estábamos tan acostumbrados á maldecir hasta de la madre del prójimo!

Los radicales reprueban el proyecto de Montilla.

Y sé de un punto que decía á uno del Orden:

—Pero ¿es que va á ser verdad el proyecto? ¡Y no podré disfamar, si quiero, á usted? ¡Pues vaya una libertad!

Lo cierto es que no hay libertad en este país.

¡Cuidado si ha estado el pobre Don Mateo cohibido, encadenado y maniatado por los aspirantes á las senadurías vitalicias!

Cuando hay una vacante de maestro de párvulos, dotada con 500 pesetas anuales, faltan aspirantes.

Pero sobran superhombres para los altos puestos en la Cámara.

Un prócer, para obtener un puesto, escribía así, recordando su valer: «Don Práxedes ay que acer algun güeco para mí...»



A usted le habrá causado gran [deleite la lucha que en la Cámara han [tenido

varios señores y el doctor Pulido en lo del pimentón y del aceite. Pues á mí me aburrió de tal

[manera, que, en mi casa, mandé á la [cocinera:

—Dame asados, jamón... Pero, ¡nada de aceite y pimentón!— (¡Y que, para jamón [archi-excelente, la antedicha sirvienta!)



Crítica política. Diálogo en un café. —¿Está usted viendo? (Lee un periódico). «El proyecto del señor Rodríguez sobre el *affidavit* es un error funesto, de trascendencia incalculable...»

— Naturalmente. Es un error inmenso.

— ¡Un disparate sin igual! ¡Una ruina!

— ¡Qué hacendistas tenemos!



— ¡Oh! ¡Pobre país! ¡Desventurado país...!

— Ahora bien, diga usted: ¿y el *affidavit* qué es? No estoy

[muy cierto. — ¡Ah, ¿no lo sabe usted? (Pausa).

[Le advierto que yo... vaya, ... soy franco, no [lo sé!

El fiscal del Supremo ha publicado una circular contra los llamados lances de honor.

¡Caramba! ¡Cómo van á sentirlo unos cuantos caballeros que se de-



dicaban á esgrimir el sable y otras armas!

¡Y cuyos nombres sonaban en los periódicos nada más que por eso!

Aparte de que era cosa sabida que el duelo se despedía en el restaurant.

Y es claro que impidiendo que haya duelistas ¡la circular va en contra de los fondistas!

Los catalanistas fueron á Lérida para encontrarse con un nuevo Paraíso.

El Paraíso regionalista.

¿Será Don Segis la serpiente?

¿Quién resultará un verdadero Adán, expulsado después de coger la fruta?

Julio Martínez Saeza

Soneto

Ayer soñó mi afán tan grata cosa
que aun me hace estremecer. Soñé que amante
llegué á posar mi boca delirante
sobre tus labios de carmín y rosa.
Y más soñé: soñé que cariñosa
me devolviste el ósculo abrasante,
haciéndome vivir en un instante
una vida feliz y deleitosa.
Mas todo sueño fué; que sólo en sueño
he podido encontrar para mi daño
besos tan dulces de tan dulce dueño;
y al pensar en tu boca de claveles
paladeo el amargo desengaño
en vez de las dulzuras de las mieles.

L. Ossorio y Gallardo

Logo

CUENTOS RUSOS

EL MUJIK Y EL CABALLO

Era en la guerra, y huíase ante el enemigo.
Un mujik fué al campo y dijo á su caballo:
—Sígueme, ó los enemigos te apresarán.
—No te seguiré,—respondió el caballo,—porque no
estaré peor con los enemigos: lo mismo me es trabajar
para ti que para ellos.

RIQUEZAS QUE DIOS DA AL HOMBRE

Un hombre descontento de su suerte, quejábase de
Dios.
—¡El buen Dios— decía —manda riquezas á los
otros, y á mí no me da nada!
Un anciano oyó sus palabras y le dijo:
—¿Eres tú tan pobre como crees? ¿No recibiste de
Dios la juventud y la salud?
—No digo que no, y puedo estar orgulloso con mi
fuerza y mi juventud.
El viejo tomó entonces la mano derecha de aquel
hombre y le preguntó:
—¿Te dejarías cortar una mano por mil rublos?
—¡No, ciertamente que no!
—¿Y la izquierda?
—Tampoco.

—¿Consentirías en quedar ciego por diez mil rublos?
—¡Dios me libre de ello! No daría ni un ojo por la
más bonita suma.
—Ya ves—añadió entonces el anciano—que te que-
jas sin motivo pues el Señor te dió algunas riquezas.

TRES AMIGOS

Un hombre tenía tres amigos: su dinero, su mujer
y sus buenas acciones. Estando á punto de morir, en-
vió á buscar á los tres para despedirse de ellos.
Dijo al primero que se presentó:
—¡Adiós, amigo; me muero!
El amigo le respondió:
—Adiós; cuando hayas muerto, haré que luzca un
cirio por el descanso de tu alma.
Llegó el segundo amigo, despidióse y le prometió
que le acompañaría hasta la tumba.
Por fin llegó el tercero.
—¡Muerto soy!—dijole el agonizante.—¡Adiós!
—No digas adiós,—le respondió el amigo.—Yo no
me separaré nunca de ti; si vives, viviré; si mueres, te
seguiré.
Murió el hombre; su dinero le dió un cirio, su mu-
jer le siguió hasta la tumba, y sus buenas acciones
acompañaronle, igual que en vida, después de muerto.

LEÓN TOLSTOY

ТЧАЙКА

CANCIÓN RUSA

1702

Andante moderato

CHANT.

Près du sen - - tier pourquoi pau - vre me - ro Ba - - - - tir un nid que tout pas-sant dé-

PIANO

trit, En in - - sul - - tant a ta dou-leur a - - mè - - re. Ki - - - - i, ki - - - - i,

Monte au plus haut des airs. Ki - - - - i, ki - - - - i, monte au plus haut des airs,

Et plon - - ge - - - - - - - - - - dans l'a - - - - bi - - - - me des mers.

FINÉ.

LA FAMA DE MEDIANO

FELIPE Mediano era un actor cuyo mérito artístico estaba en perfecta armonía con su apellido; uno de esos actores á quienes la crítica llama discretos, concienzudos, estimables, y otros adjetivos que parecen inventados para designar á las medianías.

De Felipe y de otros tales, se dice, invariablemente: «No está mal, no *descompone* el cuadro, cumple, llena su sitio, etc.» En arte, ser *eso*, es no ser nada, y los que pertenecen á esa clasificación, que son muchos, más que artistas son artesanos... Mediano conocía su insignificancia; era modesto (caso raro entre cómicos) y aceptaba su situación con envidiable mansedumbre.

Pero era tenaz, tenía ambición y deseo de *llegar*.

Creía en ese falso axioma de bastidores de que «á papel bueno no hay cómico malo», y pasaba su vida esperando un papel bueno para *romper el hielo*.

Ilusión engañadora. No hay egoísmo comparable al del autor al repartir una obra suya. Hasta para los papeles insignificantes desearía encontrar notabilidades y eminencias. Por lo cual el papel bueno que Mediano esperaba, no podía llegar.

Pero como tenía la virtud de saber esperar, llegó, por fin, su ocasión, que todo llega en este mundo.

Habíase estrenado un drama con éxito brillante, y á las pocas representaciones, el actor encargado del protagonista, cayó, de pronto, gravemente enfermo.

Conflicto horrible, consternación del empresario, desesperación del autor... Había que *cortar* las representaciones de aquella obra, que estaba dando un dineral.

Entonces se dijo Mediano: — Llegó la mía. — Y se brindó á interpretar aquella misma noche el protagonista del drama.

Creyeron que se había vuelto loco. El autor, sobre todo, decía:

— ¡Imposible! Mediano no puede con ese papel. El final del drama, cuando ese personaje recibe la noticia de la muerte de su madre, es para un actor de *punta*... ¡No puede ser!

Mediano aseguró que sabía la obra de memoria, que había estudiado á fondo aquel papel y que confiaba en poder llegar á la altura de la situación final. Tanto insistió y era tan grande el perjuicio de cortar las representaciones de aquella obra que, el autor, como el que se agarra á un clavo ardiendo, accedió, por fin.

Se anunció la sustitución, y el público, más que con el deseo de comparar, con el propósito de *machacar* á Mediano, por su inconcebible osadía, llenó el teatro de bote en bote.

Terminado el primer acto, el público pensó: «No está del todo mal; este hombre es discreto, concienzudo, no *descompone*; pero con la situación final no va á poder. ¡Lo que es eso!»

En el segundo acto Mediano se fué *deslizándose* como en el primero, sin hacer primores, pero sin *desentonar*. Era el actor de siempre, y acaso estaba un poco mejor que otras veces, sin duda por el grandísimo empeño que había puesto en aquella jugada, que tal vez iba á decidir su suerte.

Llegó el acto tercero y la espectación fué extraordinaria. El público estaba como el cazador que se ha echado la escopeta á la cara y espera la pieza en lugar seguro, persuadido de *quedarse* con ella.

Y vino la situación culminante. El galán (ó sea Mediano) recibe un telegrama participándole la muerte de su madre: quédase un momento atónito, mudo de estupor y después rompe á llorar, diciendo frases sentidísimas, mezcladas con el llanto, que no cesa ya hasta que, minutos después, baja el telón.

Aquello era mucho, efectivamente, para un actor tan mediano como aquél; pero... ¿qué es eso?

Mediano *abrió* el telegrama, lo leyó, reflejó su fisonomía un espanto trágico, vaciló, estuvo á punto de caer y, cubriéndose el rostro con las manos, rompió á llorar con tanta naturalidad y verdad tan asombrosa, que impresionó hondamente al auditorio, llevando la emoción estética á un punto increíble.

Resonó una estruendosa salva de aplausos y el actor fué llamado á escena muchas veces, entre calurosas ovaciones y aclamaciones desusadas.

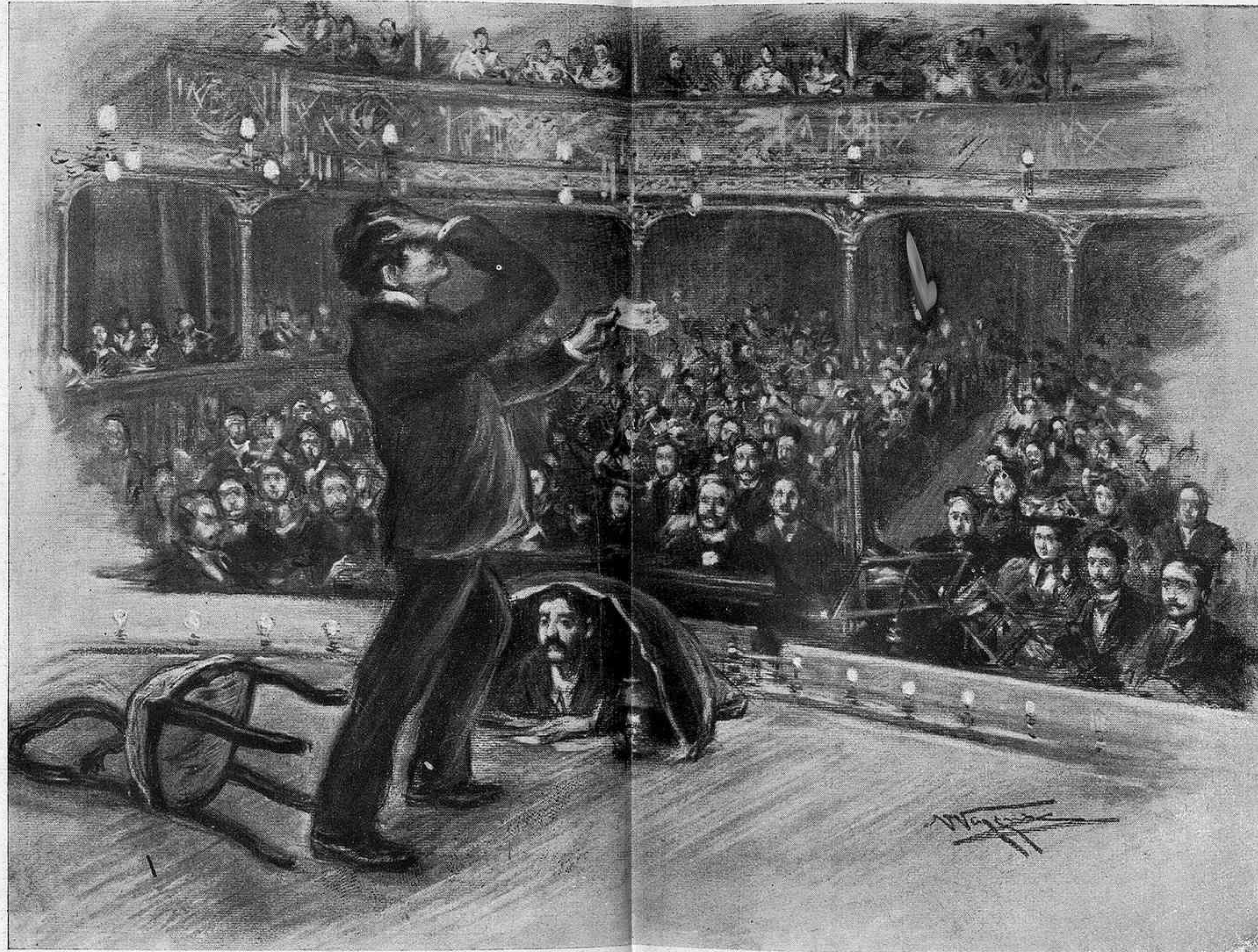
El triunfo fué colosal, inmenso, indiscutible. Mediano había logrado eclipsar á su antecesor.

Nadie se explicaba el paso de gigante que Mediano acababa de dar. La explicación, sin embargo, era muy sencilla. El pobre Mediano no era *responsable* de lo que había hecho.

Durante la representación del tercer acto había llegado un telegrama para Mediano, y el traspunte, sin sospechar su contenido; se lo dió al actor que había de entregar un telegrama al galán. El telegrama, pues, que leyó Mediano era *auténtico*, y sobre la escena, supo la muerte de su madre...

A veces los grandes artistas, los grandes poetas, no son otra cosa que grandes desgraciados.

FRANCISCO FLORES GARCÍA



Dibujo de NIGANOR VÁZQUEZ.



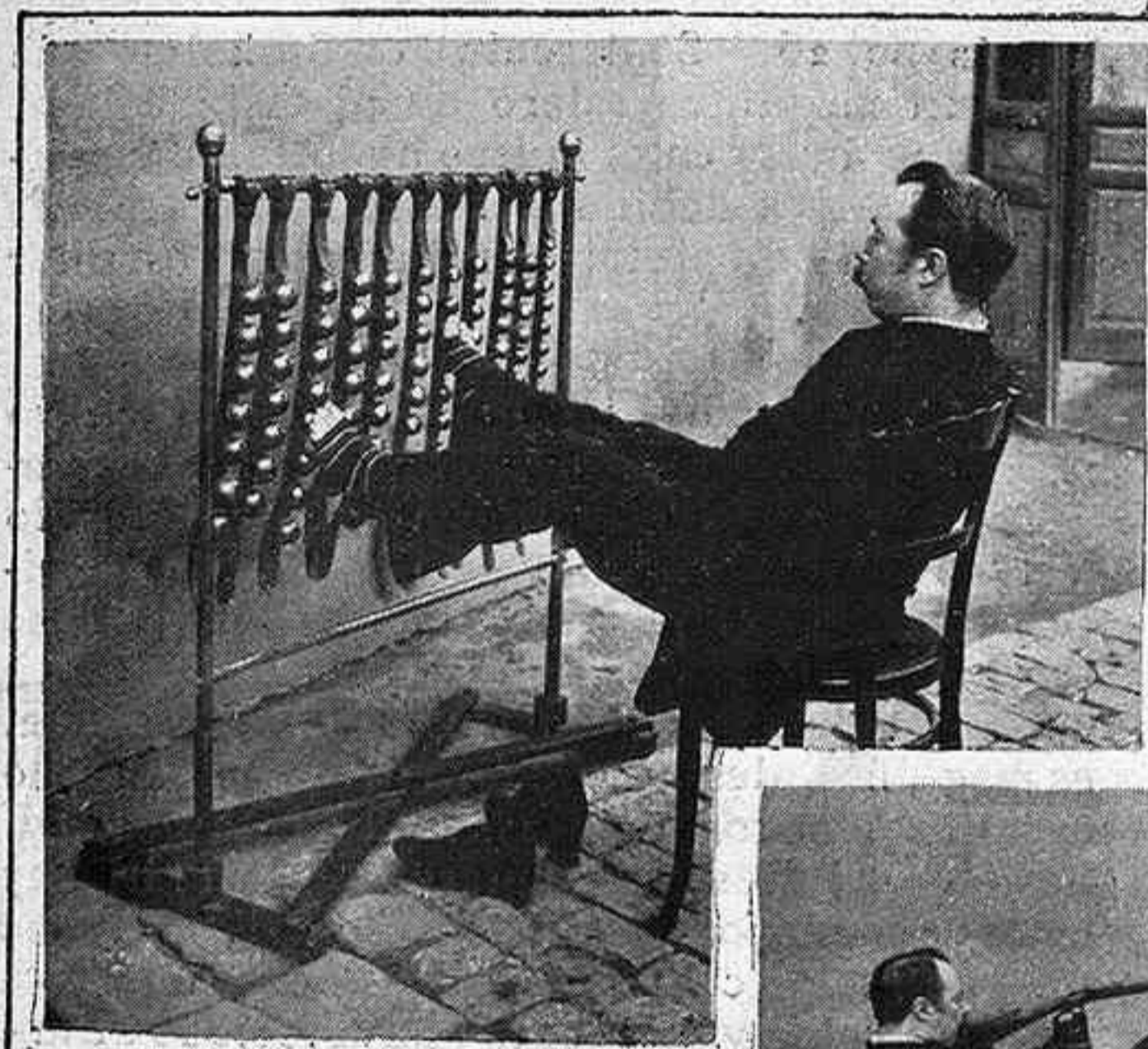
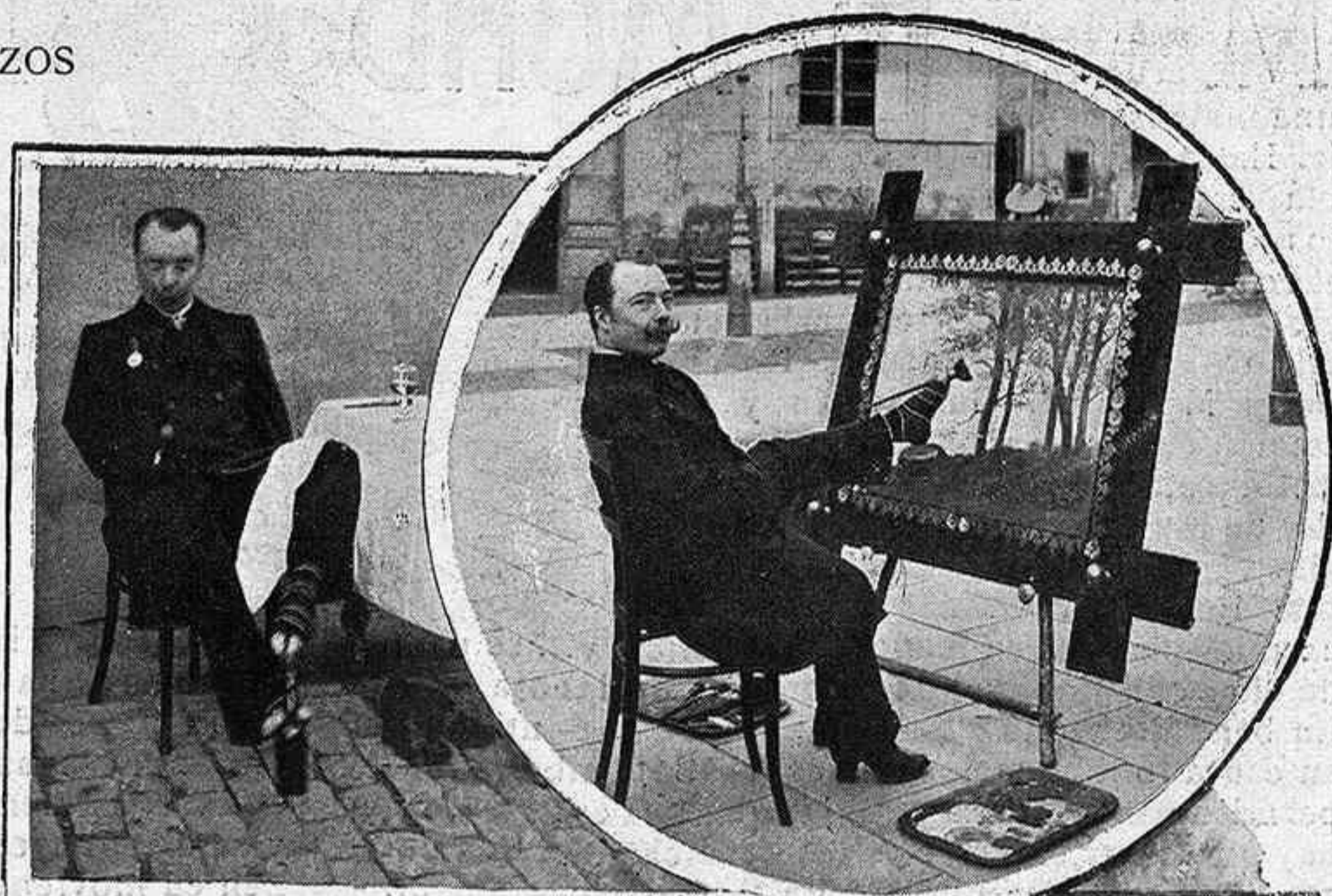
V. Buil

M. HENAU

UN ARTISTA SIN BRAZOS

HAY muchos que, sin darse cuenta de ello, pintan con los pies, comen con los ojos, tiran... de espaldas ó juegan sucio; para los tales, la rara habilidad del artista, M. Henau, que se exhibe en el teatro Tívoli, acaso no tenga un gran mérito. Pero para el resto de los mortales, el simpático y habilidoso personaje que todas las noches se hace aplaudir en el teatro dicho, es un ejemplo palpable de lo que puede la fuerza de voluntad cuando desgracias irremediables colocan á uno en situación de buscar el modo de cumplir con las exigencias de la vida por manera extraña y poco usada.

M. Henau, venciendo obstáculos sin



cuento, ha logrado hacer de su misma imperfección la base de su subsistencia y aún de su fama, pues las condecoraciones que ostenta sobre su pecho, demuestran á las claras que en toda Europa ha sabido apreciarse su gran mérito indiscutible,

como pintor particularmente.

Estudió dibujo y colorido en Bruselas; se perfeccionó en París, Londres, Roma y en todos sitios por donde ha ido pasando y si como artista de circo pinta un cuadro en cinco minutos, arrancando á sus brochazos vigorosos efectos sorprendentes, en las soledades de su taller, sabe demostrar que es un artista serio que hace con los pies lo que muchos otros que se dan tono quisieran hacer con las manos.

MÉRCOLES, 22.

—Nuestro mundo es una inmensa paradoja. Hasta aquí se había creído que de

los experimentados nacían los avisados. Pues resulta todo lo contrario. Allí donde la gente es más lista, allí es mayor la tontería. Rosenberg, Malleuval, Guillaumin y C.^a estafan en cuatro años cerca de cuatro millones, y dos de ellos caen en poder de los tribunales. Otro pícaro de alto vuelo, Boulaine, les deja tamañitos. En menos de dos años estafa 22 millones, cae en manos de la policía y... se escapa de ellas con sin igual donosura. Nadie ignora que es un bandido hecho y derecho; el juez que entiende en su causa lo sabe mejor que nadie. Sin embargo, le da permiso para visitar á su hija, que está enferma. Algo hay que hacer en favor de los desdichados. Los polizontes que le sirven de escolta, advierten la amabilidad del juez y no quieren mostrarse menos misericordiosos que su jefe. Dejan que visite á varios amigos; le acompañan á comer á un gran restaurant; comen con él y después de la comida, vuelta á las visitas amistosas. El acusado entra en las casas y sale una vez despachados los asuntos que á ellas le llamaban. Sólo falta una visita. Después de hecha, á la cárcel otra vez. Boulaine entra, desaparece... y no vuelve á aparecer. La casa tenía dos salidas. Los agentes quedan con un palmo de narices. Cualquiera encuentra ahora á Boulaine. Con los millones que lleva, ya le pueden hechar galgos.

—El mismo día, el tribunal de Lyon condena á seis años de cárcel á un campesino que ha robado por tercera vez una cantidad insignificante á un vecino suyo. Los tres robos los verificó compelido por el hambre. «Esta es la justicia que mandan hacer...»

JUEVES, 23.—Continúa la huelga de mineros en Francia. Los descargadores de los puertos hacen causa común con aquéllos. En Dunkerque la huelga de los descargadores reviste violentos caracteres. Antes que llegue fuerza armada, caen al agua todas las mercancías que hay en el puerto. Los vapores carboneros que llegan de Inglaterra tienen que desatracar y hacer máquina avante, á fin de evitar el saqueo. Los obreros quieren echar las gruas al agua. No lo consiguen. Entonces hacen que choquen una contra otra y las destrozan. Llega un escuadrón de dragones. En un santiamén se levantan barricadas que le cortan la retirada. —«¡Saquen sables!»—grita el oficial. Brillan las hojas al sol.—«¡A la vaina!»—replican los huelguistas. Su actitud es tan amenazadora, son tan pocos los soldados, que se ven obligados á obedecer. Resuena por los aires el himno de la Internacional. Arden barracas; la muchedumbre apedrea y saquea la casa del señor Wilmille; hiere á un oficial de caballería y á tres comisarios. La huelga presenta mal aspecto.

VIERNES, 24.—La compañía ferrocarrilera Kurs-Charcow-Sebastopol inaugura un vagón especial para... viajes de boda. El nuevo vehículo, es un modelo de comodidad, de lujo, de buen gusto, la última palabra de la técnica moderna. La cama es una verdadera maravilla y su constructor ha pedido privilegio de invención. Dentro de pocos meses habrá vagones de esa clase en todos los expresos

EL MUNDO AL DIA



européos. Los novios están de enhorabuena; los empleados de las líneas internacionales no se aburrirán del todo.

—Más allá de las Montañas Pequeñas, en los confines del Canadá, en el Estado de Washington, se inauguran unos talleres eléctricos para aprovechar el salto de agua de Suoqualmie. Lo curioso de esos talleres, es que se hallan situados á 80 metros bajo el nivel del suelo. En el mismo lecho del río se ha abierto un pozo que alcanza el nivel inferior de la cascada, y en aquella profundidad se ha enclavado una gruta artificial que tiene 60 metros de largo, 15 de ancho y 10 de alto. Allí están instaladas turbinas y dinamos. La masa de agua cae verticalmente por un conducto que hay en el pozo y se distribuye á cuatro motores hidráulicos que ponen en movimiento cuatro dinamos; luego, por un canal de desagüe, vuelve al río, más abajo de la cascada. Producen estos nuevos talleres 30,000 caballos de fuerza actualmente; pueden llegar á producir 200,000. La corriente eléctrica obtenida se transmite, por medio de cables de aluminio, á Seattle, Tacoma y otros pueblos.

SÁBADO, 25.—Se descubre en Stokolmo que un magnífico salero de plata cincelada, que figura en el museo histórico de aquella ciudad, es debido á Pedro Pablo Rubens que, además de pintor, resulta así un escultor delicadísimo.

DOMINGO, 26.—La procesión real que tuvo que suspenderse, lo mismo que la coronación, por la enfermedad de Eduardo VII, se ha verificado hoy en Londres. La comitiva sale de Buckingham-Palace. El cortejo tiene carácter militar.

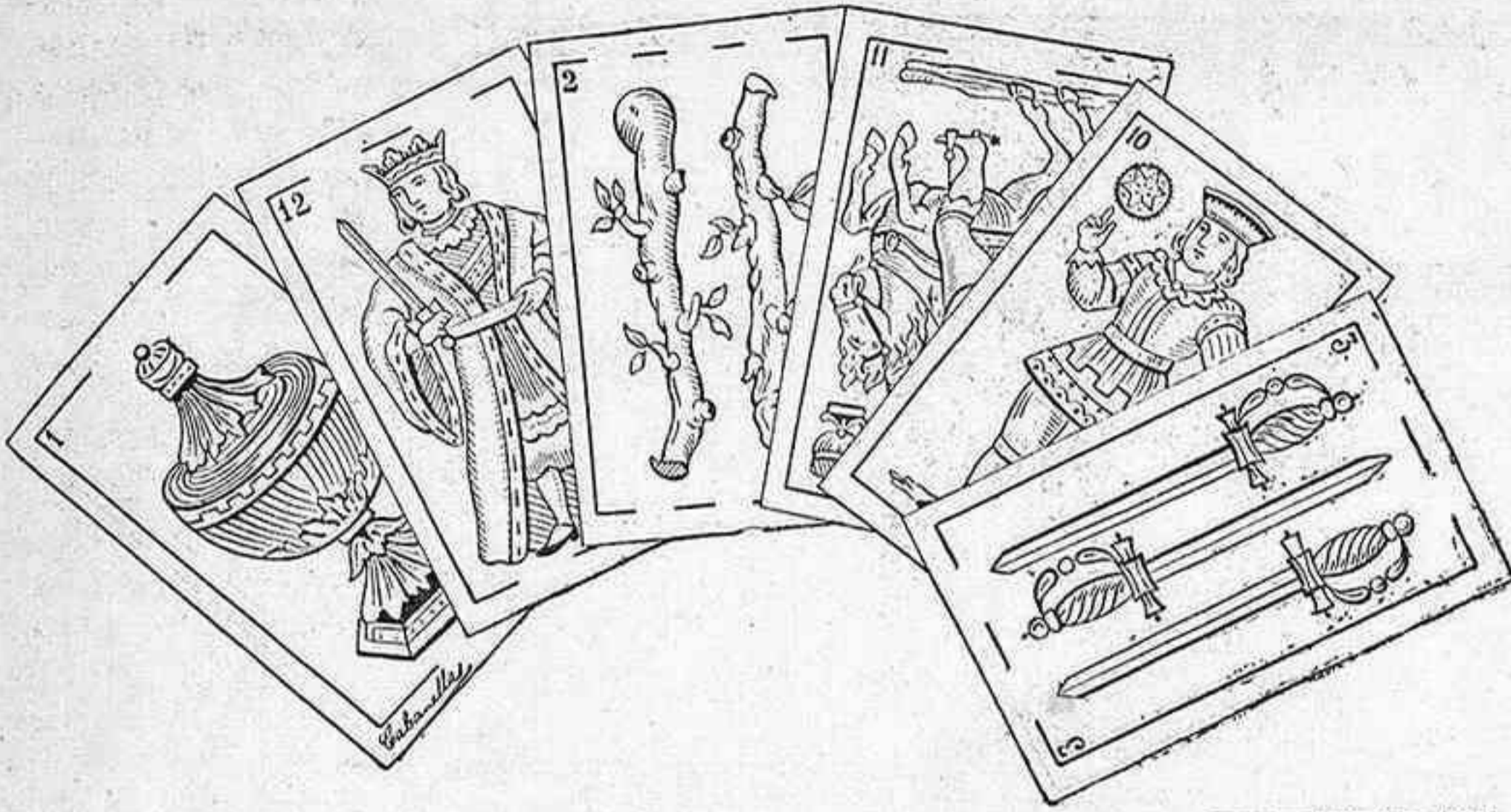
La carroza real, construida recientemente, es magnífica, deslumbradora. La arrastran ocho caballos blancos enjaezados de seda carmín, llevados del diestro por picadores á pie. El Rey ostenta el uniforme de feld-mariscal; la Reina un traje color crema bordado de oro, una toca de igual color y un manto malva forrado de armiño. Las aclamaciones son formidables.

Al llegar á Temple-Bar, entrada de la City, una salva de 61 cañonazos saluda al Rey. Reciben á éste el lord-alcalde, á caballo, que le presenta la espada, y todos los magistrados de la ciudad, cuyos carruajes se unen al cortejo. Cuando los soberanos quedan instalados en los tronos, el lord-alcalde les da la bienvenida. El Rey contesta con robusto acento y dice que el Cielo le ha devuelto la salud escuchando las preces de sus fieles súbditos. Después pasan todos á la Guild-Hall donde se sirve un banquete á 1800 invitados.

El primer plato es la tradicional sopa de tortuga. Los demás se componen de variados fiambres. Al acabar el brindis dirigido al Rey, la señora Albany, que estaba en una tribuna, entona el *God save the King* que corean todos los invitados. En una de las tribunas públicas de las calles de la City se destacaban los atezados rostros de Dewett, Delarey y Botha. Aclamólos la multitud. También ellos han presenciado el triunfo de Eduardo VII, del rey que ha suprimido dos naciones para engrandecer otra.

A. RIERA

LA INVENCION DE LOS NAIPES



RECONOCERÁN ustedes que eso del juego no puede tomarse como cosa de tal y que las autoridades que le persiguen saben conquistarse desde luego el aprecio de todos.

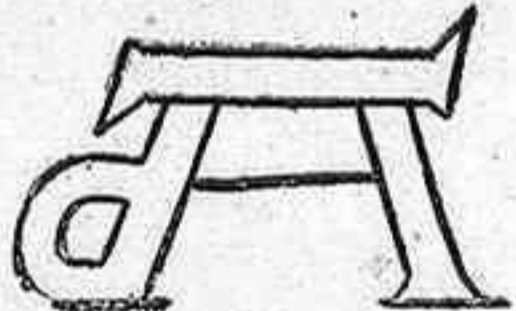
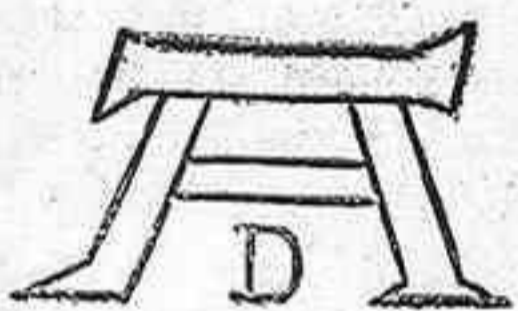
Pero dejando esto aparte y entrando en materia más amena, ocurre con los naipes, — esos fascinadores naipes que tienen el privilegio de arrastrar en pos de sí fortunas enteras, — lo mismo que ocurre con otra porción de cosas con las que nos rozamos diariamente: que no sabemos de dónde proceden, de dónde vienen, aunque bastantes veces sabemos, desgraciadamente, dónde van á parar.

Pues bien: el juego de los naipes fué inventado por un hijo de un cantero, llamado Santiago Grigenneur, pobre pintor que habitaba un barrio poco frecuentado de París. Inventó los naipes para procurar alguna distracción á Carlos VI en los cortos intervalos en que recobraba su razón. El inventor quiso que los reyes representaran á David, á Alejandro, á César y Carlo-Magno. Las damas, llamadas sotas, Judit, Pallas, Raquel é Isabel. Más tarde un jugador de cartas introdujo los caballeros.

Los *oros* representan la moneda, elemento indispensable para hacer la guerra, ocupación favorita de aquellos tiempos. Las *copas* han substituído á las antiguas figuras de corazón, emblema del valor. Los *bastos* son la figura del trébol, significando la fertilidad de los campos, necesaria á la subsistencia de los ejércitos. Las *espadas* representan lo que en aquella época formaba la principal arma del soldado de infantería.

Fué tan fecunda la invención de Grigenneur, que hoy se puede jugar á las cartas de mil maneras, ... lícitas unas y otras que reclaman la presencia del juzgado de guardia.

MONOGRAMAS DE PERSONAS CÉLEBRES



Alberto Durero: constituye el monograma bien una D pequeña contenida en una gran A gótica; bien una D y una A góticas enlazadas ó una y otra inicial sobre una especie de tableta.



Hans Holbein, pintor y grabador, nacido en Agsburgo en 1495 y muerto en Londres á los 59 años de edad. Se servía por cifra de una B y una H confundidas.

David Theniers, uno de los más grandes maestros de la escuela flamenca. Nació en Amberes en 1610 y murió en Bruselas en 1604. Su monograma consta de una T pequeña y ligeramente trazada, encerrada en una gran D.

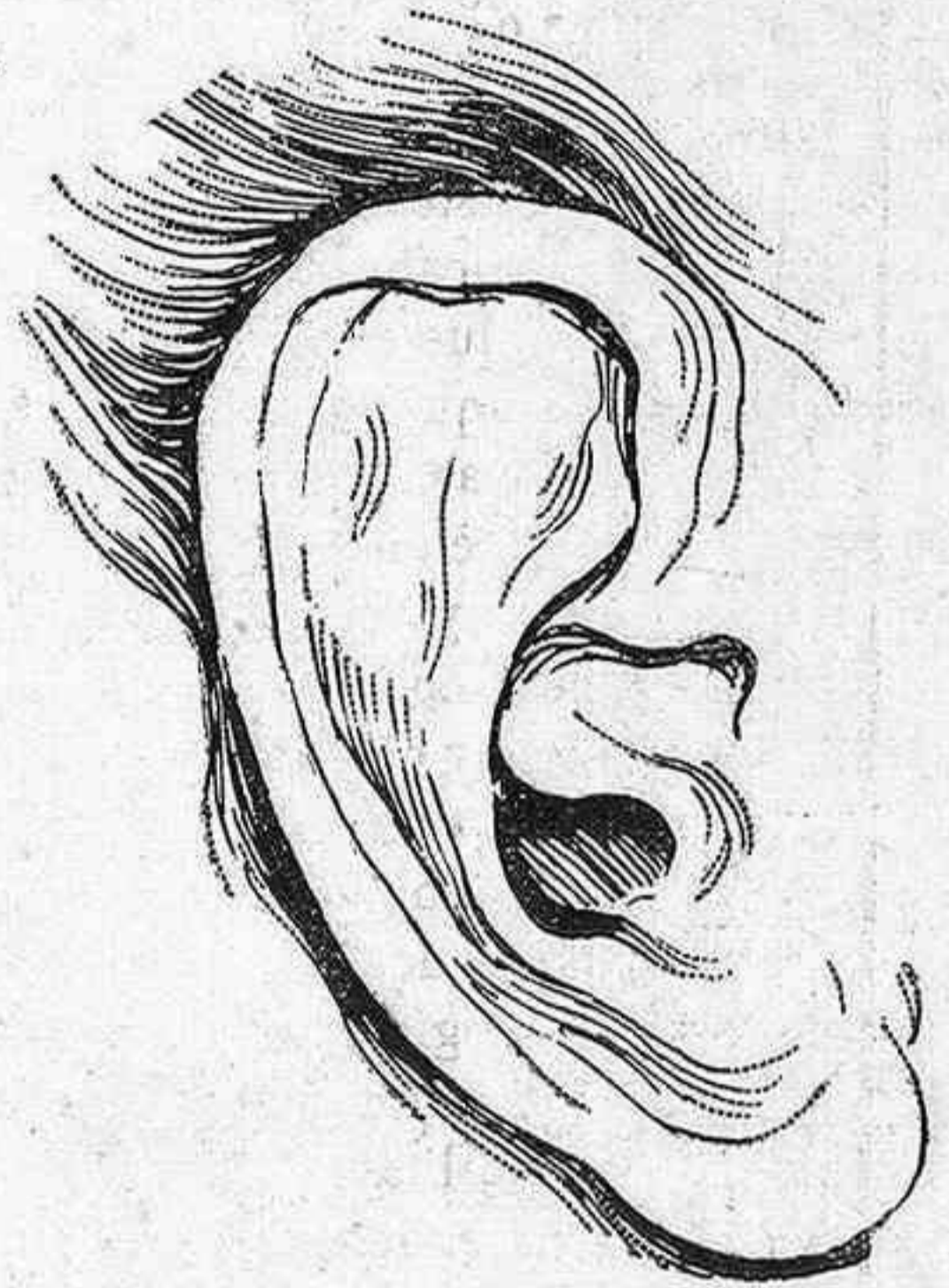
José Ribera, el Españoleto, célebre pintor que nació en San Felipe de Játiva (Valencia), en 1588 y murió en Nápoles. Su cifra se compone de una S, una B y una P entrelazadas.

Rembrandt, pintor inmortal, nacido en Leyde en 1606 y muerto en Amsterdam en 1674. Su monograma consta de una R y una B entrelazadas.

LA OREJA DE MOZART

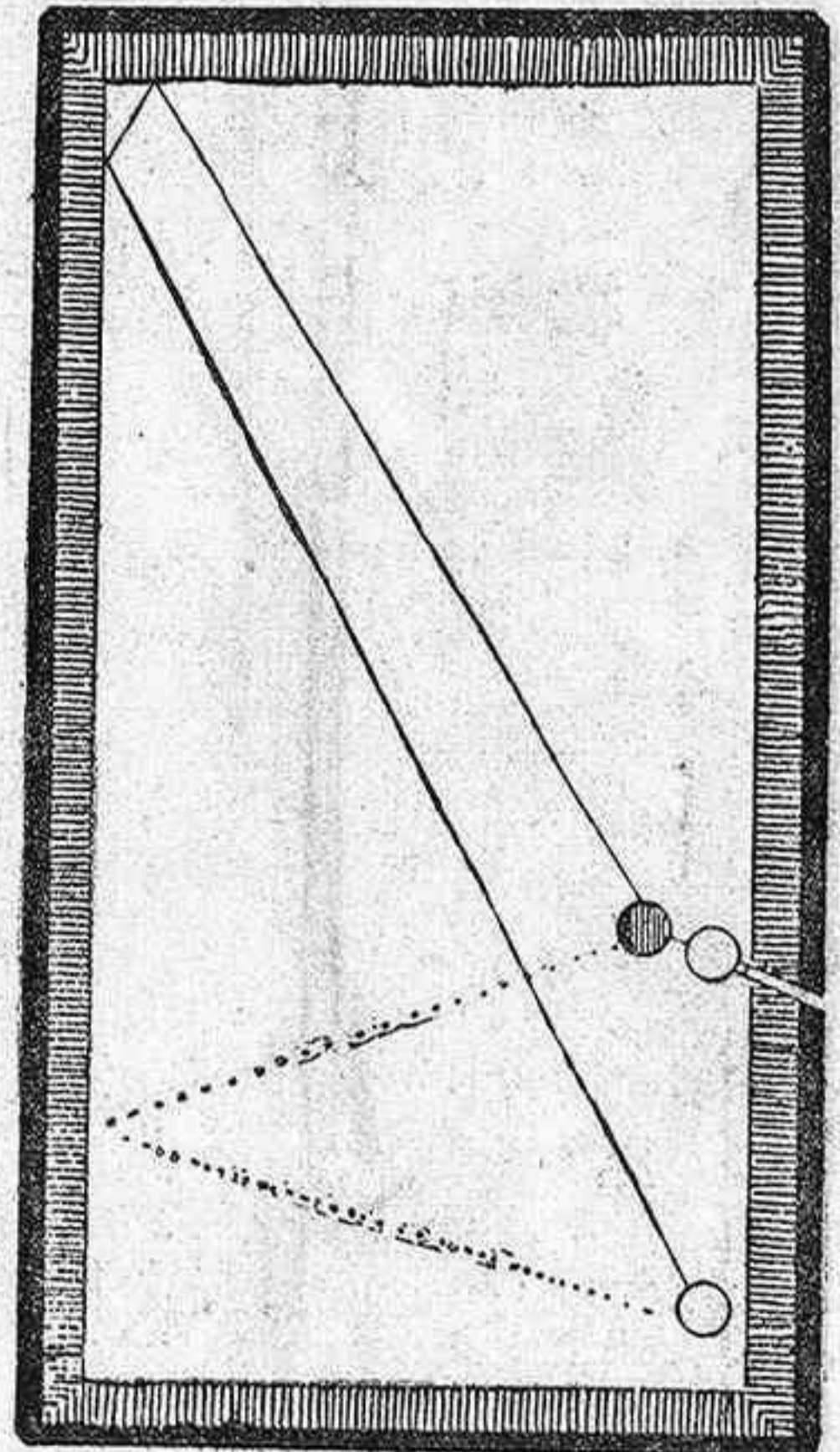
Las prodigiosas disposiciones que para la música demostró desde bien tiernecito el que acabó por ser una gloria del arte, hizo que fuesen examinados detenidamente, como de fenómeno, todos los detalles de su cuerpo.

De dicho examen se sacó en consecuencia que la estructura de la oreja era bien extraña y diferente



de la de los demás mortales, como puede observarse por el adjunto grabado. De los hijos que tuvo Mozart, sólo uno sacó las orejas parecidas á las de su ilustre padre.

PROBLEMA DE BILLAR



Apuntar la bola 1 á la izquierda un poco más arriba del centro y dirigirla sobre el mingo, tocando éste fino. Carambola por dos bandas y reunión en el ángulo.

Fot.-Tip.-Lit. del «Album Salón».

OBRAS ESCOGIDAS

E. S. SIENKIEWICZ.

· 4 rs · Tomo ·
QUO VADIS?

SIGAMOSLE LOS CRUZADOS
 EN BUSCA DE FELICIDAD LA FAMILIA POLANIECKI
 EL AMIGO EL WOLODIOVSKI MAS ALLA DEL MISTERIO
 SANGRE Y FUEGO LUCHAR EN VANO
 ANA VIDA RUSTICA
 ELENA

EDITORIAL
MAUCCI
 MALORCA 226-228
 BARCELONA

BUENOS AYRES
Maucci Hermanos, Cuyo, 1070
MEXICO
Maucci Hermanos, Primera Reloj, 1
HABANA
Lopez Rodriguez, Obispo, 133 y 135

Cartel publicado por la casa Maucci, para anunciar las obras de E. Sienkiewicz. — Barcelona.

SERIE 2.^a

Núm. 44

